

CAÑA DULCE MUERTE AMARGA

CAÑA MUERTE
AMARGA

PABLO SANDOVAL
RODRIGUEZ

CAÑA DULCE MUERTE AMARGA

PABLO
SANDOVAL
RODRIGUEZ

CAÑA DULCE
DULCE
MUERTE
AMARGA

INTRODUCCIÓN

Piedecuesta está ubicada a 6.59 06" de latitud Norte y 101.17 de longitud al Este del meridiano de la capital Colombiana, su extensión de de 493 Km. a la altura de 1.005 MT sobre el nivel del mar, está ubicado al pie de la Cordillera Oriental (donde se deriva el nombre del pie de la cuesta) su temperatura promedio es de 23°, su principal río, el Río de Oro. Nace en el páramo de Juan Rodríguez su cause corre en dirección Oriente Occidente desemboca en el río Lebrija afluente del Magdalena, fue llamado así por el general Gregorio Suárez por haber encontrado gran cantidad del precioso metal.

Piedecuesta fue creada por el cura párroco José Ignacio Zábala quien a su vez a pedido de sus feligreses levantó la iglesia del Perpetuo Socorro, la iglesia fue construida con piedras traídas del Río de Oro, su tapial mezclado con mézclote, era un material compuesto de cal, barro y arena, se mojaba con melado de panela. Posteriormente se construyó la nueva iglesia de San Francisco Javier, para su construcción se retiró piedra del cerro de La Cantera y posteriormente fue situada la virgen de la Inmaculada Concepción, es la

custodia de los puntos cardinales de esta población.

AGRADECIMIENTOS.

Cada vez que se escriben las últimas líneas de un libro. Buscamos a quien agradecer. La vida esta llena de incontables personas agradables. A veces olvidamos mencionar a alguien y, A veces que no mencionamos a nadie.

Mis agradecimientos especiales son para mi padre, Libardo Sandoval y mi madre María de la Cruz, a mis hermanas las llevo pegadas en mi piel.

A mí esposa Jackeline e hijos Dios los bendiga siempre.

Agradezco a la licenciada Carmen Cecilia Díaz de Almeida, quien colaboro en la corrección del libro, esta gratitud el creador de la vida sabrá compensar.

Portada:

Yeferson Andrés Sandoval Cárdenas.

Registro derecho de autor 10-147-387de
18 ago 2006.

CAPITULO 1

Los amantes huían a la crueldad de su destino, sus captores como jauría de lobos acorralando a su presa, machete en mano y armados a más no poder, la espesa maraña cortaban. Alargando sus pasos la pareja en persecución ahora se encontraba asediada por sus captores. Los cañaduzales de la dulce panela, en su momento parecían más amargos que nunca. Tal vez indignadas, a los perseguidos en su piel impregnaban la pelusa de sus hojas, las cuales cortaban con sus finas puntas la piel de los que se aprontaban a la huida.

CAÑA DULCE MUERTE AMARGA

--- Corre, corre, por tu vida que nos alcanzan. --- Gritaba quien de la mano llevaba a la angustiada María.

Benito Acecas, desafortunado cornudo, en su casa a puerta, cerrada en la habitación y bajo la mirada del Cristo empotrado en la pared, era traicionado por su esposa y amigo.

Horas antes, en su lecho nupcial descubrió a su esposa y a su amante. Par de hijueputas que no respetaron su hombría. Por razones del destino a bien o mal, un hombre debe enterarse y el estúpido enamorado de la hembra ajena ha de pagar cara las consecuencias. Un extraño profanó su nido de amor sagrado.

*Por más amor no hay que dejar a un
lado las dudas
y aquellas corazonadas que afligen al
ser humano.*

Benito sacó como vil ladrón a pistolazos a quienes del balcón de la casona saltaban aventurándose a la huida. Con mala puntería el ofendido ni sus vestiduras, alcanzó a herir. Largas horas perdidas en una persecución sin cazar la presa, sentían perder cada vez más el trofeo. Benito quería colocar su pie sobre la cabeza, del que ornara su frente,

colocándole los cachos juntó a su amada. Una vez dieran de baja al desgraciado que se atrevió a entrar en sus aposentos.

--- No puedo más, siento desfallecer todo mi cuerpo. --- Dijo María, tomando aire para seguir corriendo junto a Santiago.

--- Corre que nos alcanzan y nos matan, si es cierto que en tu vida brotó el amor por mí, corre si llegamos al pueblo nada nos pasará.

--- Respondió afanosamente Santiago dando alientos a su amante.

El valeroso hombre trató de tomarla en sus brazos para correr con ella. Santiago trastabilló al tropezar con una raíz de arrayán y al suelo junto a María en rollos colina abajo rodaron.

Sus agotados cuerpos en la espesa maraña cayeron rendidos a más no poder. Bajo la sombra de un arrayán descansaban tratando de desarrollar fuerzas para continuar con la huida.

Los frutos maduros del frondoso arrayán, eran precisos para mojar su boca, con el sabor único que suelen dar los arrayanes. Qué importaba probar una de estas pepas.

Las contemplaban jadeantes sin mencionar palabra, lo único que se escuchaba, eran sus fuertes respiros, sus miradas palidecieron, ese jadeo que sentían agradable al momento de amar,

ahora parecía un jadeo infernal con olor a la temerosa muerte. Cuanto alcanzaron a detallar su rostro, era una interminable eternidad, todo cuanto sucedía al par de amantes. Tormentosa pesadilla, los minutos avanzaron, todo a su alrededor se nubló sintiendo únicamente los jadeantes respiros y las tormentosas bocas reseca añorando una gota de agua y empapar los resquebrajados labios.

Sin notar que sus captosres les machucaban sus talones, sigilosamente pisaban sus rastros, paso a paso, sin pisar fuerte guiados por el carlear de los cuerpos tumbados bajo la sombra del arrayán.

Aquellos que sin ser expertos en la caza de humanos como mercenario al acecho, llegaron, adonde los amantes se hallaban. --- Corre por tu vida María, si es posible en la eternidad nos volveremos a ver y allá te seguiré amando. --- Gritó Santiago, su cuerpo en cuatro patas buscó cómo defenderse.

Santiago tomó un garrote fuertemente en sus manos, se dispuso a enfrentar a sus enemigos para que su amada María pudiese escapar a un destino que tarde o temprano también le sortearía.

Este lunes día de pasión y muerte, Santiago bestialmente esquivaba los machetazos lanzados sin compasión por la cuadrilla de ofendidos asesinos. Santiago fue encerrado, su corazón pálpito a reventar. Algunos silbaban y otros reían de su desgracia, no había caso, su ofensa pagaría de la manera más humillante. El corrillo parecía divertido para aquellos que encerraban a su presa y tomaban guaro escupiendo el rostro de quien moría por una gota de agua.

El valeroso hombre garrote en mano como ratón huyendo del gato lograba abrir paso para luego ser nuevamente encerrado, parecía divertido el juego a que te caso ratón y esto de divertido no tenía nada.

María lejos, donde Santiago se hallaba custodiando su huida. Sortearía el final de su destino. María atemorizada oyó a su amante implorar piedad por su vida.

Agotado sin fuerzas para seguir esquivando los machetazos, se arrodilló sin fuerzas, colocó las manos en la tierra desgarró la maleza y ese puñado de tierra lo llevo a su pecho.

Miró al cielo unos instantes, para no ver su propia desgracia cerro los ojos, extendió los brazos como todo aquel que se resigna a morir cuando le llega la hora

CAÑA DULCE MUERTE AMARGA

o porque otros disponen de su vida. Santiago dejó caer nuevamente el puñado de tierra al suelo. Antes que le fuera propinado su primer machetazo grito:

--- Si tan sólo pudiese despedirme de mis padres que me dieron la vida, la cual ahora os pertenece.

--- Si me dieran oportunidad de remediar esta situación, aunque ya es tarde; no he de arrepentirme jamás. Lo hecho, hecho queda, aunque tratara de borrar el pasado las huellas quedarían.

--- Piedad por mi vida piedad.

--- No se dan cuenta que por amor hacemos cuanto podemos, nos enloquecemos por unas putas enaguas sin medir consecuencias de lo que nos pueda acarrear el destino.

---Ustedes mugrosos trapicheros, no han sentido amar a una mujer casada aunque no sean correspondidos y sientan la decepción por su mugrienta profesión.

--- Mi vida les pertenece, hagan con ella lo que les plazca. --- unos hilos de llanto bajaron por las mejillas del condenado, después los hilos de llanto se convirtieron en hilos de sangre.

Santiago gritaba y sus miembros uno a uno al suelo caían destrozados a machetazos. Primero le fue arrancada su